

SOLEDUMBRE, SOLEDAD, SOLITUD

Lo que los hombres no podemos decir con el lenguaje nos lo dice el lenguaje a los hombres. El es anterior a nosotros; nos funda; nos porta y nos conforma, porque él funda y porta la realidad, que sólo existe en la palabra, lo mismo que Dios sólo existe en el Verbo¹. Nosotros lo olvidamos pero él nos recuerda al volver a nuestra boca palabras olvidadas, con cuyo olvido habíamos perdido elementos esenciales de nuestra realidad. Por eso el amor a las palabras es la forma más eficaz de amor a la verdad y al hombre. Sócrates puede proclamar en sus últimos momentos: «Ten bien sabido, oh excelente Critón, que el no hablar con propiedad no sólo es una falta en sí mismo sino también produce mal en las almas»².

I. La Palabra

1. Soledumbre (carencia de compañía)
2. Soledad (presencia del hombre a sí mismo)
3. Solitud (absolutización ergüida frente a Dios)

I. No hay dos palabras iguales, por más parecidas que suenen, como no hay dos manifestaciones de la realidad, humana o divina, que tengan el mismo

1 Este es el sentido profundo de la frase de L. Wittgenstein: «Es gibt allerdings Unausprechliches. Dies zeigt sich, es ist das Mystische». *Tractatus Logico-Philosophicus* 6.522. Ella nos remite a una realidad teológica y cristológica expresadas en el prólogo de San Juan 1,1-18. Con razón escribe M. de Unamuno: «Pretendes desentrañar / las cosas? Pues desentraña / las palabras, que el nombrar / es del existir la entraña». *Cancionero* 394. (*Obras completas*, Madrid 1966, VI, 1074).

2 *Fedón* 115e.

3 S. Álvarez Turiénzo, *El hombre y su soledad. Una introducción a la ética* (Salamanca 1983) Allí se encontrará toda la bibliografía y las referencias implícitas en estas páginas.